

Dispositivos de memoria: un acercamiento desde la etnografía del habla y del espacio

Muñoz Cobeñas

“La miseria, el hambre, el esclavismo o el genocidio, todos fenómenos que debieran conmover la conciencia de los hombres, no son más que ocasionalmente mencionados en la mayoría de los manuales de historia, mientras que el brillo de las dinastías reales, la acción de los héroes patrióticos y las conquistas militares son presentadas minuciosamente”.

(D. Perrot y R. Preiswerk; 1979,83)

Los objetivos generales que me propuse, en este trabajo final de Maestría en Análisis del discurso, han sido el de desarrollar un marco teórico que dé cuenta de la articulación entre lenguaje, cultura y praxis, en relación con la problemática histórico social abordada, sobre las formas de transmisión con relación a los hechos traumáticos producidos por el terrorismo de estado en la ciudad de La Plata, y profundizar teórica y empíricamente, sobre las representaciones sociales de “desaparecido” en jóvenes estudiantes.

Los objetivos específicos giraron en torno a describir e interpretar, el sistema de representaciones construido por los diferentes grupos de jóvenes e indagar en las prácticas juveniles en las que intervienen las representaciones que los sujetos observados tienen respecto de la figura histórica de “desaparecido”.

Desde el marco teórico/metodológico, la investigación intentó poner en relación el trabajo etnográfico (entrevistas y cuestionarios realizados a los jóvenes estudiantes) con el contexto sociocultural del habla y las formas y contenidos lingüísticos. Este trabajo, entonces, puede enmarcarse dentro de una etnografía del habla en la que, como afirma Duranti (1992, 269):

Su objetivo no es esforzarse por conseguir medidas de simplicidad o modelos unidimensionales, sino más bien reflejar por medio de la etnografía y el análisis lingüístico, la inherente “heteroglosia” de una lengua cualquiera (Bakhtin, 1981), la complejidad de la experiencia humana tal y como se define y se revela en el habla de todos los días.

En este sentido, entendemos que las palabras, lexemas o su combinación no se aprenden ni se heredan como un código cerrado sino que son el producto de una actividad profundamente humana y creadora en donde los sujetos ponen en juego su bagaje individual y social en la interacción comunicativa en la que permanentemente se negocian significados, por lo tanto partimos del supuesto de que la lengua, refleja y refracta lo percibido.

Hemos interpretado el significado del lexema “desaparecido” a partir de las formas retorizadas, imaginarias y representacionales con que los jóvenes han expresado su sentido. Caracterizamos al lexema “desaparecido” como una metonimia que desde las condiciones de surgimiento, se ha constituido en *mentira*; la mejor forma de descripción la encuentro en palabras de Roland Barthes (1997, 136), en el análisis de la obra *Sarrasine* de Balzac:

Esta mentira metonímica (puesto que al decir el todo por la parte induce a error, o al menos enmascara la verdad, oculta el vacío bajo la plenitud) posee aquí como era de esperar, una función estratégica: como diferencia de la especie al género, lo que se calla es lo propio de la Zambinella, pero lo

propio es al mismo tiempo decisivo operatoriamente (determina la revelación del enigma) y vital simbólicamente (es la castración misma).

Por representación social adherimos a lo que Bronislaw Baczko (1999, 17) ha definido como: "(...) representaciones colectivas en donde se articulan, como lo hemos observado, ideas, imágenes, ritos y modos de acción. Estas representaciones, que forman todo un dispositivo social de múltiples y variables funciones, tienen una historia (...)". Cuando se plantea la cuestión semántica, en relación con el sintagma *representación*, entendemos que no hay un sentido homogéneo al cual aludir, sin embargo, para acercarnos a una definición operativa teórica y empírica señalamos puntualmente que se incluyen dentro de este sintagma las prácticas y las diferentes sociodiscursividades.

Atendiendo a estos supuestos teóricos, acudí para dar validación en la defensa de mis hipótesis, a un corpus amplio que contempla el cuestionario con preguntas semiestructuradas y entrevistas realizadas en el momento en que los jóvenes se encontraban en los diferentes dispositivos espaciales, monumentos, memoriales, dedicados a la *Memoria, Recuerdo y Compromiso*, en diferentes facultades dependientes de la Universidad Nacional de La Plata.

Justifiqué la estrategia de relacionar los cuestionarios y las entrevistas en el hecho de que los cuestionarios han permitido configurar un corpus amplio, cuyas mediciones pueden relacionarse con las obtenidas en un corpus micro como el de la entrevista en el que, por la propia interacción con el informante, pueden extraerse otras marcas lingüísticas y extralingüísticas que no se detectan en el corpus macro. Como señala Ludwig Wittgenstein (1953) "(...) es la posición que las palabras ocupan en *los juegos de lenguaje* lo que las provee de significado y no es que el significado se derive de la propiedad de las palabras para representar los *objetos* (...)" (Vázquez; 2001, 90). En este sentido, la articulación de las relaciones léxicas halladas en el corpus amplio pudo enriquecerse con las significaciones de la interacción comunicativa que tuvieron lugar durante las entrevistas en los dispositivos espaciales de cada facultad.

Respecto de los cuestionarios, la mayor riqueza léxica la hallamos en las dos últimas preguntas que hacían referencia a las preocupaciones a nivel nacional e internacional. Los jóvenes se exhibieron en las respuestas, manifestaron diversas preocupaciones y se mostraron involucrados y comprometidos. Sin embargo, comparativamente, las marcas deícticas halladas en las primeras preguntas puntualmente referidas a su conocimiento sobre "desaparecido" y su conocimiento sobre casos cercanos, familiares o barriales son pocas (120) en relación al corpus amplio con el que se ha trabajado. Cuando señalamos respuestas con riqueza léxica, nos remitimos a dos cuestionarios. El N° 130, de una joven española que se encontraba cursando unas materias (por un intercambio) en la Facultad de Bellas Artes y realizó asociaciones de sentidos vinculadas con olores ("metálico, olor a nada, indefinible, agridulce") a sensaciones ("incertidumbre, vacío inllenable, insaciable"). Y el cuestionario N° 23, de un alumno de nivel polimodal que ha recurrido a metáforas para explicar qué es un "desaparecido" como "es un grito silenciado, una herida abierta en nuestra historia, el sueño de una generación destruido".

Observamos también, el uso de las comillas en los cuestionarios escritos, heterogeneidad enunciativa que interpretamos como lo que se dice y no se dice, lo que se calla o no se puede nombrar de otra manera, porque no se sabe, aunque se tenga la sospecha, o es de muy difícil enunciación; las comillas en "desaparecidos" completan el sentido que falta en el decir.

Otra de las interpretaciones que hemos podido sintetizar de las marcas enunciativas halladas en los cuestionarios, es que estas marcas, que dan cuenta de la mayor riqueza léxica con que los jóvenes estudiantes han podido manifestarse, se hallan vinculadas con las preguntas sobre gustos, preferencias y preocupaciones. Con relación a esta observación, citamos los resultados del trabajo final de Doctorado en Psicología, Universidad de Barcelona, trabajo de Benigna Gómez Zuñiga (2001,142) que nos dice: “La construcción de un relato histórico se ve afectada por el conocimiento previo que el sujeto tenga sobre el tema de que se trate. Más en concreto, la calidad de la narración que el sujeto construye está influida por el grado de familiaridad con el contenido de la historia”.

Pudimos relacionar las respuestas desafectivizadas con la cadena asociativa *persona/paradero, algo/alguien*, adverbios de tiempo y lugar como *en la dictadura*, asociados a *vivo/muerto*, considerando la construcción con estos lexemas como una construcción prototípica. Esta prototipicidad de “desaparecido” está asociada a la forma intertextual que se deriva de la zona semántica del propio lexema, unida a las condiciones sociales de surgimiento en el discurso que “dispara” la dictadura y que refuerza la significación, de *vivo/muerto, está/no está, se sabe/no se sabe*, que en definitiva recuerdan intertextualmente al “es un enigma” de Videla.

Definimos “desaparecido”, también, como una metonimia que puede ser enunciada por los sujetos adquiriendo dos formas enunciativas: como una metonimia anafórica, (Le Guern:1985, 28), asociada solamente a *persona/paradero*, sin marcas subjetivas fuertes (deícticos, subjetivas, modalizaciones verbales) y la metonimia deíctica, en la que aparece una mayor riqueza léxica por lo que inferimos que ha habido narración, relato que resistió la significación de “desaparecido” como el antirrelato del que habla Lucrecia Escudero (2002) cuando define a “desaparecido” como *dispositivo discursivo estratégico*, por el poder de no nombrar y hacer desaparecer de los discursos sociales las acciones que dieron lugar a los hechos, en definitiva, hace “desaparecer” el relato y las acciones necesarias para permitir creer o descreer, dudar, rechazar o adherir.

Estamos en condiciones de afirmar, a partir del análisis e interpretación de los cuestionarios, que en términos de transmisión se ha ido construyendo un mundo de representaciones que “hace” preocupar a los jóvenes por el presente, “injusticia y certeza de la incerteza”, marco donde los jóvenes manifiestan con compromiso su subjetividad. Por otro lado, aparecen pocas referencias históricas, en términos de tiempo y espacio referidas al pasado reciente, que permiten pensar que la transmisión y la narración en torno a ese pasado se ha obviado, silenciado, o están ausentes las vivencias del mundo adulto.

La representación que han ido configurando los jóvenes estudiantes se vincula estrechamente con las transmisiones sociales, es decir, con los relatos que el mundo adulto, la familia, el barrio, la escuela transmitieron o callaron. Sobre algunas de estas transmisiones, las hemos entendido como relatos institucionales que circulan y que conforman una matriz de percepción y conocimiento, en el interior de la cultura argentina, con las particularidades de la muestra local, me refiero a la ciudad de La Plata.

Recordamos que de todos los discursos de la dictadura militar, el discurso de Videla pronunciado en 1979 es el que aparece recurrentemente en los cuestionarios y entrevistas, unido a *persona/paradero/enigma/ni vivo, ni muerto*, junto a un efecto del miedo con las formas metafóricas de *lo atemorizante, el trauma, la incertidumbre, el desgaste, parálisis, escalofríos* y que es muy probable que sean los responsables de haber conducido las prácticas sociales al “no te metas” y a “ocuparse de los propios asuntos” que mencionan los jóvenes de algunas transmisiones recibidas. Sin embargo, debemos señalar que el silencio en la vida familiar y el destino de los desaparecidos comienza a quebrarse entre otras coyunturas culturales, por la demanda de los hijos

por reconstruir su historia. Debemos agregar también, que a pesar del compromiso con el que respondieron los jóvenes, esta cuestión de continuidad entre pasado y presente, no aparece como respuesta ni como preocupación, salvo en algunas declaraciones en las que se asocia ese pasado a la noción de *huella*, lo que puede conducir a interpretar que sólo un sector de la sociedad vinculado con Madres, Abuelas, HIJOS, organizaciones de Derechos Humanos, se asignaron la preocupación por actualizar la vinculación pasado/presente.

Nos acercamos también al lexema, para observarlo, brevemente, como un participio pretérito pasivo (PPP) y relevamos que durante el siglo XX, en otros procesos represivos de diversas culturas, se acudió, para nombrar, a lexemas que “esquivaron” la creación argentina, como el actual caso español, nombrando a los niños apropiados por el franquismo, como “ *niños perdidos del franquismo*”, o con la acción explícita de un agente exterior como fueron llamados en Australia a los niños “*robados*”: “Los niños aborígenes fueron separados de sus familias a la fuerza hasta 1970. Actualmente algunos de ellos siguen sufriendo por esta destrucción de la identidad de la vida familiar y la cultura. Los llamamos la generación robada” (Extraído del film de Noyce; 2002, *Cerca de la Libertad*).

El lexema “desaparecido” hace hincapié en la situación final del paciente, y encubre el proceso que lo lleva a ese estado final. Como dice Hanna Arendt, las “diversas normas ideomáticas” colaboraron en el encubrimiento del accionar siniestro y en la conformación de las representaciones, en torno a las personas secuestradas, torturadas y asesinadas.

Del análisis e interpretación de la zona semántica, podemos interpretar también, cuál ha sido el contexto vivencial de los actos comunicativos activados y evocados del pasado, en torno al sintagma “desaparecido”, hallando pocas referencias de los agentes, es decir, de quienes ejecutaron la acción de desaparecer personas; se relevaron los lexemas *dictadura* (57 veces) y *Videla* (1 vez) en los cuestionarios y *milicia*, *torturadores* y *metodología de los militares* en las entrevistas.

Hemos comprendido, que si bien los cuestionarios activaron un tipo de comunicación que permitió dar validación a los resultados de la investigación, ha sido fundamentalmente la entrevista, donde trabajé con mayor profundidad las metáforas y por ende, donde encontramos las representaciones más significativas con que se expresan los jóvenes. La colaboración durante la comunicación permitió articular durante la entrevista evocaciones del mundo virtual del pasado, formado por las transmisiones sociales y, también, aparecieron herramientas comunicativas y metacomunicativas como los no verbales: expresiones faciales, miradas, movimientos de cabeza, ademanes. Si bien los no verbales no formaron parte de las marcas seleccionadas desde el marco teórico y metodológico, los consideramos, junto a los silencios y a los juegos de prosodia y énfasis, importantes colaboradores para compartir los significados que aparecían desde la reactivación del bagaje representacional de los jóvenes y la configuración oral de ese bagaje.

He entendido que en la construcción social de la memoria individual, las diferentes formas de subjetividad, de identidad y de hegemonía se juegan en la construcción narrativa, simbólica, interactiva, es decir, en la comunicación cotidiana familiar y escolar, donde las estrategias discursivas y las prácticas cumplen un rol protagónico.

En la construcción social de “desaparecido”, se puso en consideración la noción de transmisión delegada, es decir, con un contenido vivencial, otorgado, delegado por el grupo y en relación con el recuerdo de esas vivencias, convertidas en lo que corrientemente se conocen como recuerdo; partimos del supuesto de que no existen diferencias entre recuerdos recurrentes y recuerdos distantes, ya que lo relevante no es la contigüidad temporal sino el significado que tiene para un grupo lo que se

recuerda o no recuerda y se hace vivencial. En este sentido, observamos que las matrices de percepción que se comienzan a originar desde la constitución del Estado/ Nación, tienen por rasgo destacado lo que en palabras de Menéndez (2002, op.cit.: 394) es *“la desaparición y el olvido como procesos constitutivos”* y como dice Aschugar (1994, 7):

En América Latina (como en muchos otros lugares) el registro de la memoria que es la historia, ha silenciado la voz de aquellos otros que nunca tuvieron el poder. Negros, indios, luchadores sociales, mujeres y también aquellos cuyo deseo era visto como una trasgresión imposible de tolerar han sido registrados por la memoria escrita del poder en términos negativos y sobre todo han sido interpretados/representados (Darstellung) de acuerdo a una trama y a una teleología que no les permitía hablar, que no les permitía registrar su historia o que con frecuencia ‘olvidaba’, ‘extraviaba’, su versión.

Caracterizamos a los jóvenes como comprometidos y preocupados por diversas situaciones nacionales e internacionales; durante la conmemoración del 24 de marzo de 2004, el ideario poético elegido por los jóvenes adolescentes del Liceo “Víctor Mercante” recurrió a las poesías de Bertold Brecht, frases de Tato Bores, las del Che y las de Rodolfo Walsh. Sin embargo, cuando se trata de nombrar hacia atrás los recursos narrativos, fueron austeros, sin alusión a referencias históricas o nombres propios que pudieran anclar los significados de lo declarado. Observamos, también, que si bien las respuestas en torno a las preocupaciones nacionales e internacionales, dieron cuenta de la responsabilidad y el compromiso social, no hubo relación entre las preguntas formuladas sobre los hechos traumáticos del pasado reciente y las preocupaciones por situaciones actuales.

Coincidimos con Pavlovsky (2003) en que:

La gente se olvida de que ya tenemos nuestros ‘petisos sociales’, una de las consecuencias de pasar hambre, y que la población está sufriendo daños neurológicos muy importantes. Hay mucho descaro en los poderosos que, como siempre, llevan a que la gente interiorice los daños más graves como si éstos fueran una obviedad. Esto se hizo durante la última dictadura militar, lo que demuestra que nos hemos vuelto muy vulnerables.

La escuela y el discurso oficial han cumplido un papel protagónico en estas matrices de percepción de ese pasado y, como también mencionan los jóvenes, los medios masivos de comunicación, en especial el más hegemónico de todos ellos, la televisión, mostrando las “desapariciones actuales” de los “pibitos de la tele”, en testimonio de una entrevistada. Comprendemos que todas estas formas de cognición que fueron implementándose no tienen una dirección única sino que encuentran en los diferentes escenarios sociales de los jóvenes, formas nuevas de actualización y dialogismo, entre un pasado silenciado o mencionado a medias y un presente que cada tanto recuerda aquellas formas de disciplinamiento social.

Consideramos que la construcción de sentido no se halla en las personas, sino “entre” las personas, es decir, en las interacciones y construcciones que son siempre de carácter relacional. Por esto, hemos entendido que no hay una significación de una vez y para siempre, sino que se construyen las significaciones mientras los sujetos interactúan; de allí también el rol protagónico de las transmisiones en la conformación de las representaciones que los jóvenes han adquirido y que podrán discutir, valorar, rebatir o cristalizar.

BIBLIOGRAFÍA

- ACHUGAR, H.: *En otras palabras, otras historias*, Montevideo, Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación, Universidad de la República, 1994.
- ARENDT, H.: *Eichman en Jerusalén*, Barcelona, Lumen, 1999.
- BACZKO, B.: *Los imaginarios sociales. Memorias y esperanzas colectivas*, Buenos Aires, Nueva Visión, 1999.
- BARTHES, R.: *S/Z*, México D.F., Siglo XXI, 1997.
- DURANTI, A.: “La etnografía del habla: hacia una lingüística de la praxis” en Newmeyer, F. (ed): *Panorama de la Lingüística Moderna de la Universidad de Cambridge*, Vol. IV. *El lenguaje: contexto socio-cultural*, Madrid, Visor, 1992.
- ECO, U.: *Kant y el ornitorrinco*, Milán, Bontempi, 1997.
- ESCUADERO, L.: “Un sujeto patémico: los desaparecidos en la prensa argentina”, en *deSignis Nº 2*, Barcelona, Gedisa, 2002.
- GARAÑO, S. y PERTOT, W.: *La otra Juvenilia*, Buenos Aires, Biblos, 2002.
- GOMEZ ZUÑIGA, B.: *Uso de sistemas de reglas abstractas o de reglas sensibles al contenido en la construcción de explicaciones históricas*, Tesis Doctoral, Barcelona, Facultad de Filosofía, Universidad de Barcelona, 2001.
- JAKOBSON, R.: “Dos aspectos del lenguaje y dos tipos de afasia” en *Semiología, afasia y discurso psicótico*, Buenos Aires, Rodolfo Alonso Editor, 1973.
- JAKOBSON, R.: “Lingüística y poética” en *Ensayos de Lingüística genera*, Barcelona, Seix Barral, 1975.
- KERBRAT ORECCHIONI, C.: *L'enonciation. De la subjectivité dans le langage*, Paris, Armand Colin, 1980. (Traducción española: *La enunciación. De la subjetividad en el lenguaje*, Buenos Aires, Hachette, 1986).
- KORDON D., EDELMAN, L. y PAVLOVSKY, E.: *Efectos psicosociales de la represión política*, Córdoba, Goethe-Institut, 1994.
- LAKOFF, G. y JOHNSON, M.: *Metáforas de la vida cotidiana*, Madrid, Cátedra, 1998.
- LAKOFF, G.: *Women fire and dangerous things*, Chicago, University Press, 1997.
- MENÉNDEZ, E.: *La parte negada de la cultura*, Barcelona, Bellaterra, 2002.
- NEUFELD, M. R. y THISTED, J. A.(comps): “*De eso no se habla...*” *los usos de la diversidad sociocultural en la escuela*, Buenos Aires, Eudeba, 1999.
- PAVLOVSKY, E.: “Más que un analista, soy un hombre de la cultura”, en *Página 12*, Buenos Aires, 20/12/2003.
- PERROT, D. y PREISWERK, R.: *Etnocentrismo e Historia*, México, Nueva Imagen, 1979.
- VÁZQUEZ, F.: *La memoria como acción social*, Barcelona, Paidós, 2001.
- VEZZETTI, H.: *Pasado y Presente. Guerra, dictadura y sociedad en la Argentina*, Buenos Aires, Siglo XXI, 2002.
- VOLOSHINOV, V.: *El marxismo y la filosofía del lenguaje*, Madrid, Alianza, 1992.
- WITTGENSTEIN, L.: *Investigaciones filosóficas*, Barcelona, Crítica, 1958.

